

Documento ABC.00.01.09.

Propósito último de José Antonio: un “Orden Nuevo” sobre la primacía de lo espiritual:

ABC.00.01.09.01. Introducción y planteamiento del Seminario ABC.00.01.09.:

1. Llegamos, con este seminario ABC.00.01.09., a la máxima aplicación temporal preconizada por José Antonio de su propósito de primacía absoluta de lo espiritual: la implantación de todo un “Orden Nuevo” en lo político, en lo social, en lo económico y en lo cultural. Y, todo ello, para el hombre, también un hombre nuevo.
2. Nada de retórica, la apelación de José Antonio a lo espiritual no es una artimaña para escamotear la revolución necesaria. Es la auténtica revolución, la más profunda e inédita de las revoluciones: una revolución moral que afecta, más allá de una manera de pensar, a una nueva manera de ser. No entenderá nada de lo que significa lo joseantoniano quien no asuma, como su propósito y finalidad última, la necesidad de implantar todo un “Orden Nuevo” sobre la primacía absoluta de lo espiritual.
3. Todo su mensaje sobre el servicio y el sacrificio, el sentido religioso y militar de la vida, su admirada ponderación de la sotana y del uniforme, está basado en su firme propósito de la aplicación temporal, como estilo y forma de vida, de lo espiritual, móvil de la revolución nacional necesaria.
4. Más discutible resulta, hoy, la vigencia actual de su idea de un imperio espiritual regido por España y su pretensión de nuestra Patria como eje espiritual del mundo hispánico. Parece difícil hacer compatible, hoy, el afán de imperio con la realidad dolorosa de una nación desgarrada por los separatismos rampantes. Y, más aún, cuando se recapacita en que desde hace más de tres siglos, una colonia extranjera está enclavada en nuestro territorio nacional, como un cáncer. ¿Imperio? ¡pero si apenas somos nación!

ABC.00.01.09.02. “Nuestro sindicalismo es un sindicalismo espiritual”, (3 mayo, 1935):

1. Creo que ha quedado ya expuesto en varias ocasiones lo que yo no vacilaría en denominar el filomarxismo doctrinal de José Antonio: su adhesión intelectual a los vaticinios de Marx sobre la agonía del capitalismo y su aceptación de la fatal convergencia del capitalismo hacia el comunismo; su conformidad con el concepto marxista de la “plusvalía” y su refutación del salario en cuanto pago del trabajo vendido como una mercancía. Entonces, ¿por qué no fue José Antonio marxista? Pues no lo fue porque se lo impedía, como también lo hemos visto ya en varias ocasiones, su rechazo total a la interpretación materialista de la vida y de la Historia y su no aceptación del dogma de la lucha de clases. Fue su concepción espiritual de la vida y de la Historia lo que libró a José Antonio de caer en la visión materialista del marxismo. Lo mismo le sucedió en cuanto al socialismo, si es que puede distinguirse entre el socialismo, —estamos hablando del socialismo marxista, que es el que conoció José Antonio—, y el marxismo.
2. José Antonio adopta la bandera anarcosindicalista, incorpora como denominación del movimiento que lidera la expresión nacional-sindicalismo, acuñada por Ramiro Ledesma Ramos, y propugna como meta de la revolución económica, social y política que predica, la instauración de un Estado Sindical. Entonces ¿por qué no se adhirió al sindicalismo que encarnaban entonces la CNT o la UGT? A esta conclusión parece que había llegado el miliciano Ortega, miembro del jurado que juzgó y condenó a José Antonio en Alicante, cuando en su interrogatorio, el 17 de noviembre de 1936, a propósito de la declaración de José Antonio como partidario de la imputación de la “plusvalía” a los sindicatos (*Edición del Centenario*, p. 1607) le dice: “A los sindicatos. Y habiendo, como hay, una Confederación Nacional del Trabajo, de un puro federalismo y dónde verdaderamente están condensados y defendidos íntegramente los intereses de la clase trabajadora, ¿cómo justifica esta distinción que en el fondo mantiene el procesado?” Y José Antonio le contesta, y su respuesta sigue siendo absolutamente válida hoy,

así: *“Precisamente en la nota de lo nacional. Tenemos un cierto valor histórico ahí, que es lo nacional, con todo un contenido tradicional, histórico, religioso, que habrá que conservar. Por eso somos nacional-sindicalistas y no sindicalistas solamente”* (Edición del Centenario, p. 1624).

3. Esta es la clave: la diferencia esencial entre el movimiento sindicalista que preconiza José Antonio y cualquier otro movimiento social, económico o político es su absoluta y radical creencia en lo espiritual; en lo que el denominó *“los valores esenciales del espíritu”* (3 de marzo de 1935, en Valladolid, *Edición del Centenario*, p. 880).
4. Lo dijo también en Salamanca, el 10 de febrero de 1935, en el Teatro Bretón, ante Miguel de Unamuno, donde hizo esta declaración trascendental cuya importancia nunca he visto ponderar: *“Falange Española de las JONS más que un partido político es un movimiento espiritual que viene a continuar la historia de España”* (Edición del Centenario, p. 855).
5. Especialmente importante es la conferencia que dio en Barcelona, el 3 de mayo de 1935, en el local social de FE de las JONS, sito en el número 4 de la calle Rosich, según noticia publicada en *La Vanguardia* al día siguiente. En esta ocasión, al tratar del movimiento sindical de Falange Española, José Antonio dijo: *... “los partidos que se dicen patriotas han dicho que era preciso recuperar el alma de los obreros para el bien de la Patria. Esto es verdad; ahora, que para esos partidos la forma de recuperar el alma de los obreros era darles buenos consejos. Pero en las luchas obreras hay algo más profundo y más serio... Nosotros queremos un orden social mejor y queremos una organización sindical que, por las buenas o por las malas, vaya a la conquista de este orden económico o social”*. Y después de fustigar al régimen capitalista, asegurando que, fatalmente, estaba en quiebra, combatió también la revolución marxista *“porque, a su juicio, no estaba caracterizada por la rápida implantación de una justicia social, sino por la extirpación de todos los valores espirituales”*. Y después de este doble planteamiento se pregunta José Antonio: *“¿Cuál es el remedio de esto? Desmontar el sistema capitalista y sustituirlo por otro: ... Hay que volver al artesanado, y en cuanto no se pueda al régimen sindical. Nosotros queremos sustituir el orden capitalista por el orden sindical. Éste es el programa de Falange Española. Fuera de aquí esto no podría conseguirse más que por la revolución. Pero nosotros hemos de conseguirlo con nuestro sindicalismo, que es el sindicalismo espiritual. Por eso apretamos nuestras filas para conquistar el poder, por las malas o por las buenas”*. (Edición del Centenario, pp. 980 y 981).
6. En una entrevista concedida al diario *La Vanguardia* de Barcelona, el 6 de julio de 1935, después de advertir *“compartimos la crítica marxista del capitalismo. Pero no los procedimientos revolucionarios. Ahora bien: de esa aguda crítica, que en gran parte es verdadera, nosotros sacamos consecuencias distintas. No queremos que el capitalismo se desvencije por sí y cree él la revolución, sino que estimamos preciso desmontarlo a tiempo para crear un nuevo orden sindicalista de tipo nacional, sin ir a la dictadura del proletariado”*, afirma: *“Los españoles reaccionan siempre por estímulos espirituales, no por necesidades materiales. La misma República vino, no en momentos de depresión económica, sino después de una época de prosperidades. Metieron al pueblo en la cabeza que había vivido en una era de tiranía, y contra esa supuesta tiranía es contra lo que se pronunció. Los mineros de Asturias, económicamente, estaban en mejores condiciones que los trabajadores del resto de España. En cambio, se alzaron contra un estado de cosas que juzgaban [injusto], porque se les había dicho que era injusto”* (Edición del Centenario, pp. 1065 y 1066).

ABC.00.01.09.03. “Móvil espiritual de nuestra Revolución Nacional”: (22 mayo, 1935):

1. Lo pudo decir más alto, pero era imposible decirlo más claro: *“La revolución nacional la haremos nosotros, sólo nosotros, camaradas de las camisas azules, y la haremos por un móvil espiritual, que es por lo único que se muere”* (Edición del Centenario, p. 1036). Lo dijo en Oviedo, el 22 de mayo de 1935. Y en el trance de tener que explicar ante un Tribunal, el 30 de abril de 1936, lo que pretendía Falange Española de las JONS, cuya disolución instaba el fiscal,

José Antonio declaró: *“Conscientes de nuestra responsabilidad ante los momentos históricos de España, en vez de optar por el suicidio cobarde o la frivolidad acomodaticia, preferimos el servicio alistándonos en línea para evitar el hundimiento de los valores espirituales, sustituyendo el privilegio capitalista para salvar los principios religiosos, morales y patrióticos”* (Edición del Centenario, p. 1446).

2. En una entrevista concedida a *Il Lavoro Fascista*, de Roma, publicada el 22 de mayo de 1935, José Antonio declara: *“Las derechas, después, invocan grandes cosas: la Patria, la tradición, la autoridad... pero no son ni siquiera auténticamente nacionales. Si lo fueran de verdad, si no ocultaran bajo grandes palabras un interés de clase, no se obstinarían en la defensa de posiciones económicas injustas... Entonces, tendrían autoridad moral para erigirse en defensores de grandes valores espirituales. Por el contrario, mientras defienden encarnizadamente el interés de clase, su patriotismo es sólo palabrería: se revelan [tan] materialistas como los representantes del marxismo”*. (Edición del Centenario, p. 1013). Párrafo que, literalmente, se repite en su “Carta a un militar español”, de fecha incierta (mayo o junio de 1935: Edición del Centenario, p. 1034). Ya lo había escrito, “Juventudes a la intemperie”, en *Arriba*, el 7 de noviembre de 1935: *“Nosotros, los jóvenes, los que nos movemos por impulsos espirituales, libres del egoísmo zafio de los viejos caciques. Nosotros aspirábamos a una España grande y justa, ordenada y creyente. No es esto, no es esto”* (Edición del Centenario, p. 1179).
3. El 2 de febrero de 1936, en el Cinema Europa, José Antonio afirmó: *“El capitalismo liberal desemboca necesariamente en el comunismo. No hay más que una manera profunda y sincera de evitar que el comunismo llegue: tener el valor de desmontar el capitalismo, desmontarlo por aquellos mismos a quienes favorece, si es que de veras quieren evitar que la revolución comunista se lleve por delante los valores religiosos, espirituales y nacionales de la tradición. Si lo quieren, que nos ayuden a desmontar el capitalismo, a implantar el orden nuevo. Esto no es sólo una tarea económica; esto es una alta tarea moral. Hay que devolver a los hombres su contenido económico para que vuelvan a llenarse de sustancia sus unidades morales, su familia, su gremio, su municipio; hay que hacer que la vida humana se haga otra vez apretada y segura, como fue en otros tiempos; y para esta gran tarea económica y moral, para esta gran tarea, en España estamos en las mejores condiciones”*. (Edición del Centenario, p. 1354).

ABC.00.01.09.04. Propósito de un “Orden Nuevo” basado en la primacía de lo espiritual, (27 junio, 1935):

1. Nunca nos han explicado el propósito revolucionario de José Antonio como el de un “Orden Nuevo” con fundamento en la primacía de lo espiritual. Pregunta: ¿Es esto lo mismo, acaso, que la tan cacareada revolución pendiente? Respuesta: Los que hablan siempre de revolución pendiente y atribuyen a ésta un contenido exclusivamente material (reforma agraria, nacionalización de la banca, sindicatos verticales...) no saben lo que dicen. Todo eso puede ser, en el mejor de los casos, un efecto; nunca la causa. Lo que pretendió José Antonio, esencialmente fue instaurar un Nuevo Orden basado en la primacía de lo espiritual. Y ello, con todas sus consecuencias. Quien entiende esto está en el camino de entender lo demás. Por ejemplo, el 27 de junio de 1935, en el núm. 15 de *Arriba*, en un artículo titulado “Nupcias estériles”, José Antonio acusa así a la CEDA: *“Los primeros tiempos de Gil Robles, bajo el bienio de Azaña, fueron animosos y combativos. Durante ellos se renovó la invocación de valores espirituales antiguos, como si se quisiera que la política no fuese sólo pugna de intereses. El efecto de las grandes palabras fue rápido y, en cierto aspecto, confortador: miles y miles de personas salieron de sus casas dispuestas al esfuerzo y aun al sacrificio. Pero ¡ay!, la política es como un estupefaciente: quienes la prueban con algún gusto, acaban por enviarse en ella. Poco a poco, lo que nació como caliente movimiento espiritual fue convirtiéndose en partido como los otros; cada día se fueron arriando más banderas inalienables –las de todo lo espiritual– para ganar en un toma y daca de cosas tangibles. Pronto los haberes del clero y la contrarreforma agraria importaron más a la C.E.D.A. que el crucifijo en las escuelas, la*

indisolubilidad del matrimonio y el prestigio internacional de España... Los hombres inteligentes de nuestra generación se han dado cuenta, en España como en toda Europa, de que el sistema liberal capitalista del siglo XIX está en sus últimos estertores, y se aprestan –con la dura vocación para el sacrificio que exigen estas épocas de parto– a alumbrar un orden nuevo. Los marxistas creen que ese orden es necesariamente el suyo; nosotros, conformes en gran parte con la crítica marxista, creemos en la posibilidad de un orden nuevo sobre la primacía de lo espiritual. Estas dos maneras –profundas, completas, responsables– de entender el mundo se reparten el alma de la juventud”. (Edición del Centenario, pp. 1057 y 1058).

2. Y conviene recordar, aquí y ahora, sus exclusiones y exigencias para formar parte del Frente Nacional que propugnó para la “*devolución al pueblo español de una nueva fe en su unidad de destino y de una resuelta voluntad de resurgimiento*”, con el imperativo de “*una revitalización de los valores espirituales*” y “*la reconstrucción económica de la vida popular, impuesta con doble motivo en esta época de liquidación del orden capitalista*” (Edición del Centenario, pp. 1229).

ABC.00.01.09.05. Este “Orden Nuevo” espiritual exigirá el sacrificio de los, hasta ahora, privilegiados:

1. José Antonio pretende un Nuevo Orden para sustituir al capitalismo y evitar, así, la llegada del comunismo. Pero, además, pretende que ese Nuevo Orden lo traigan quiénes, ahora bajo el capitalismo, gozan de todos los privilegios. Así es, por extraño que parezca. Por ello, José Antonio invoca la primacía de lo espiritual: porque sólo por una exigencia de índole espiritual, cabe la renuncia voluntaria a su posición por los privilegiados de un orden, a sustituir. Y he aquí la clave de todo. La explicación nos la da, como siempre, el propio José Antonio. Veamos algunos ejemplos. El 25 de enero de 1934, en el cuarto número de *F.E.*, publica José Antonio un duro artículo contra quiénes, cuando le ven, le saludan brazo en alto, “*en presencia de un whisky, al que consagran, sorbo a sorbo, las mejores horas de un día cuyo rendimiento conocido empieza a la una de la tarde*”. Y añade: “*A Falange Española no le interesa nada, como tipo social el señorito. El “señorito” es la degeneración del “señor”, del “hidalgo” que escribió, y hasta hace bien poco, las mejores páginas de nuestra historia. El señor era tal señor porque era capaz de “renunciar”, esto es, dimitir privilegios, comodidades y placeres en homenaje a una alta idea de “servicio”. Nobleza obliga, pensaban los hidalgos, los señores; es decir, nobleza “exige”. Cuanto más se es, más hay que ser capaz de dejar de ser. Y así, de los padrones de hidalguía salieron los más de los nombres que se engalanaron en el sacrificio. Pero el señorito, al revés que el señor, cree que la posición social, en vez de obligar, releva. Releva del trabajo, de la abnegación y de la solidaridad con los demás mortales. Claro que entre los señoritos, todavía, hay muchos capaces de ser señores. ¿Cómo lo vamos a desconocer nosotros? Estos reproches, por definición, no van con ellos. Sí van, en cambio, contra los señoritos típicos: contra los que creen que con un saludo romano en un “bar” pagan por adelantado los esfuerzos con que imaginan que nosotros vamos a asegurarles la plácida ingurgitación de su whisky. Como aquí no se engaña a nadie, quede bien claro que nosotros, como todos los humanos que se consagran a un esfuerzo, podremos triunfar o fracasar. Pero que si triunfamos no triunfarán con nosotros los “señoritos”. El ocioso convidado a la vida sin contribuir en nada a las comunes tareas, es un tipo llamado a desaparecer en toda comunidad bien regida. La Humanidad tiene sobre sus hombros demasiadas cargas para que unos cuantos se consideren exentos de toda obligación. Claro que no todos tienen que hacer las mismas faenas; desde el trabajo manual más humilde hasta la magistratura social de ejemplo y de refinamiento, son muchas las tareas que realizar. Pero hay que realizar alguna. El papel de invitado que no paga lleva camino de extinguirse en el mundo. Y eso es lo que queremos nosotros: que se extinga. Para bien de los humildes, que en número de millones llevan una vida infrahumana, a cuyo mejoramiento tenemos que consagrarnos todos. Y para bien de los mismos “señoritos”, que, al volver a encontrar digno empleo para sus dotes, recobrarán, rehabilitados,*

la verdadera jerarquía que malgastaron en demasiadas horas de holganza". (Edición del Centenario, pp. 440 y 441).

2. Dos días después, el 27, *Luz* publica una entrevista con José Antonio en la que éste reitera la misma tesis: *"Las clases acomodadas son las que tendrán que soportar los mayores sacrificios; pero tienen necesariamente que pensar que la jerarquía no es un privilegio, sino una responsabilidad y una misión. Esas clases, depositarias de calidades espirituales, al tenerlas en desuso han cometido un pecado de infidelidad con sus historia y sus prestigios y tienen que volver a la tarea y recuperar la jerarquía perdida por medio del sacrificio y del esfuerzo"* (Edición del Centenario, p. 447).

ABC.00.01.09.06. "Espíritu de servicio y sacrificio", (29 octubre, 1933):

1. Ya lo había anunciado en su discurso de la Comedia, el 29 de octubre de 1933: *"Tenemos que adoptar, ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos, una actitud humana, profunda y completa. Esta actitud es el espíritu de servicio y de sacrificio, el sentido ascético y militar de la vida. Así, pues, no imagine nadie que aquí se recluta para ofrecer prebendas; no imagine nadie que aquí nos reunimos para defender privilegios. Yo quisiera que este micrófono que tengo delante llevara mi voz hasta los últimos rincones de los hogares obreros, para decirles: Sí, nosotros llevamos corbata; sí, de nosotros podéis decir que somos señoritos. Pero traemos el espíritu de lucha precisamente por aquello que no nos interesa como señoritos; venimos a luchar porque a muchos de nuestras clases se les impongan sacrificios duros y justos, y venimos a luchar porque un Estado totalitario alcance con sus bienes lo mismo a los poderosos que a los humildes. Y así somos porque así lo fueron siempre en la Historia los señoritos de España. Así lograron alcanzar la jerarquía verdadera de señores, porque en tierras lejanas, y en nuestra Patria misma, supieron arrostrar la muerte y cargar con las misiones más duras, por aquello que precisamente, como a tales señoritos, no les importaba nada"* . (Edición del Centenario, pp. 349 y 350).
2. En Málaga, en el Teatro Cervantes, el 21 de julio de 1935, dice: *"Nosotros mismos hemos sacudido nuestra modorra y sacrificado nuestras vocaciones para recorrer España, en los días crudos, con frío o con calor, pero con honradez y lealtad, para decirles a los obreros: "Muchos de nosotros, que no sentimos el hambre que destroza vuestros hogares, que aniquila vuestras vidas, salimos a la calle en defensa de vuestra causa dispuestos a dar la vida. Y esto no es una falsedad, un engaño más, cuando se tiene a la espalda esa lista de muertos"* (Edición del Centenario, p. 1078). Y el 5 de diciembre de 1935, cuando publica en *Arriba* las condiciones excluyentes para formar en el Frente Nacional que propone, las fija en *"lo que no sea la aceptación sincera y austera de un programa así, con todo lo que implica de sacrificio, no tendrá nada de una verdadera posición contraria al bolchevismo, –que decansa, sobre todo, en una interpretación materialista del mundo–, sino que será un intento igualmente materialista, y además inútil por conservar un orden social, económico e histórico, ya herido de muerte"*. (Edición del Centenario, p. 1230).
3. Como ya quedó explicado, en 23 y 24 de julio de 1935, José Antonio pronuncia una durísima requisitoria en oposición frontal a la contrarreforma agraria de la CEDA (Edición del Centenario, pp. 1084 y ss. Y 1091 y ss., respectivamente), que culminó en la Ley para la reforma de la Reforma Agraria, aprobada el 1º de agosto. Esta actitud de José Antonio le enajenó totalmente cualquier resto de simpatía política que le quedara todavía entre las derechas. Pero ahora no se trata de esto, sino de recordar lo que en un brillante artículo suyo, publicado en *ABC* de Sevilla, el 31 de julio de 1935, denominado *"Palabras de un bolchevique"* escribió, en réplica a la reacción de las derechas a su diatriba parlamentaria. (Edición del Centenario, pp. 1096 y 1097).
4. En Sevilla, el 22 de diciembre de 1935, afirma: *"Muchos de nosotros saldremos perdiendo muchísimo, saldremos acaso perdiendo todo, el día que triunfe nuestra revolución y, sin embargo, la queremos porque sabemos que no nos sirve de nada conservar unos años más una*

situación de privilegio si perdemos a España". (Edición del Centenario, p.1268). Y en su último gran mitin en Madrid, el 2 de febrero de 1936, en el Cine Europa, vuelve sobre el bolchevismo de los privilegiados cuando echa en cara a las derechas la ausencia en su programa electoral del sentido espiritual de la vida ("el crucifijo en las escuelas, la Patria, la unidad nacional, ni por asomo"): "Los carteles del miedo, los carteles de quiénes temen perder lo material, los carteles que no oponen a un sentido materialista de la existencia un sentido espiritual y cristiano; los carteles que expresan la misma interpretación materialista del mundo, la interpretación que yo me he permitido llamar una vez el bolchevismo de los privilegiados". (Edición del Centenario, p. 1352).

5. Y en su escrito a los militares españoles (en *Aquí Estamos...*, Palma de Mallorca, número I, 23 de mayo de 1936) les dice: "Tendríais derecho a haceros los sordos si se os llamara para que cobijáseis con vuestra fuerza una nueva política reaccionaria... La bandera de lo nacional no se tremola para encubrir la mercancía del hambre... ello implicará sacrificios para los que hoy disfrutaban una posición demasiado grande en la vida española, pero vosotros –templados en la religión del servicio y del sacrificio– y nosotros –que hemos impuesto voluntariamente a nuestra vida un sentido ascético y militar– enseñaremos a todos a soportar el sacrificio con cara alegre. Con la cara alegre del que sabe que, a costa de algunas renunciaciones en lo material, salva el acervo eterno de los principios que llevó a medio mundo, en su misión universal, España" (Edición del Centenario, p. 1454).

ABC.00.01.09.07. Sentido religioso y militar de la vida:

1. José Antonio interioriza en un estilo religioso y castrense la actitud que exige de sacrificio cuando lo identifica con el espíritu de servicio. El 6 de noviembre de 1934, en su intervención parlamentaria, afirma: "Es cierto; no hay más que dos maneras serias de vivir: la manera religiosa y la manera militar (o, si queréis, una sola, porque no hay religión que no sea una milicia ni milicia que no esté caldeada por un sentimiento religioso), y es la hora ya de que comprendamos que con ese sentido religioso y militar de la vida tiene que restaurarse España" (Edición del Centenario, pp. 745 y 746). Estas palabras son el origen de la frase "mitad monje, mitad soldado", que José Antonio como tal frase, ni dijo ni escribió nunca.
2. El 20 de mayo de 1935 y en el periódico *Libertad*, creado por Onésimo Redondo en Valladolid el 13 de junio de 1931, y con ocasión de la publicación de su último número, al anunciar su desaparición voluntaria, José Antonio escribe: "Quiénes entienden la existencia como servicio, como camino hacia una meta superior, tienen hecha siempre la ofrenda de su vida en tanto el sacrificio de la vida sirva al cumplimiento de un fin más alto" (Edición del Centenario, p. 1006).

ABC.00.01.09.08. "Cuando se ha aprendido a sufrir, se sabe servir", (7 noviembre, 1935):

1. El 7 de noviembre de 1935, en *Arriba*, en uno de sus mejores artículos, "Juventudes a la intemperie", dice de su generación: "Esta generación depurada por el peligro y por el desencanto, puede buscar en sus propias reservas espirituales acervos de abnegada austeridad. Cuando se ha aprendido a sufrir, se sabe servir. En el ánimo de servicio está el secreto de nuestro triunfo. Queremos ganar a España para servirla. Arrojadnos a la intemperie por las tribus acampadas bajo los sombreros de los partidos, queremos levantar el nuevo refugio fuerte, claro y alegre, en cuyas estancias se identifiquen servicio y honor". (Edición del Centenario, pp. 1179 y 1180).

ABC.00.01.09.09. "¡La sotana y el uniforme!" (17 noviembre, 1935):

1. Este concepto de espíritu de servicio y sacrificio y del sentido militar y religioso de la vida alcanza en José Antonio su máxima expresión el 17 de noviembre de 1935, en su segundo

discurso en el Cine Madrid: “... somos españoles, que es una de las pocas cosas serias que se pueden ser en el mundo. Este sentido de España se nos había ido arrancando implacablemente; de una parte, por la ironía corrosiva, de otra por la tosca falsificación. Algunos, en busca de la elegancia, se volvían de espaldas a nuestras cosas; los otros caían en la gruesa vaciedad de convertir en caricatura patrioterica esta cosa delicada y exacta de España. Y así se vio que entre las dos corrientes de la ironía y de la ordinariéz pudo llegar un momento en que casi todos los que aspiraban a sentirse fuera de la ordinariéz o libres de la ironía se fuesen alejando de España, fuesen expulsando de su alma, como si fuera una claudicación, este apego a España. Con ello se fue borrando de las almas todo lo que confería a la existencia dignidades de servicio colectivo; llegamos los españoles a ver espectáculos como éste: a sacerdotes y a militares que, sitiados por la ironía, creyeron en serio que tanto la Religión como el Ejército eran cosas llamadas a desaparecer, reminiscencias de épocas bárbaras, y se afanaban por ser tolerantes, liberales y pacifistas, como para hacerse perdonar la sotana y el uniforme. ¡La sotana y el uniforme! ¡El sentido religioso y militar! ¡Cuando lo religioso y lo militar son los dos únicos modos enteros y serios de entender la vida! Por eso nosotros queremos para toda la existencia española, para toda la existencia de nuestra Falange, un sentido de servicio y sacrificio. Por eso vienen a nosotros, nos miran cada vez con ojos de mayor inteligencia, estas juventudes a la intemperie que dejaron los sombreros de la izquierda y de la derecha porque sabían que allí no se les presentaba, con justificación entera, la ocasión de servicio y sacrificio. Estas gentes vienen a nosotros, participan de nuestro espíritu, se alistán, al menos espiritualmente, bajo nuestras banderas. Y no hay quien nos confunda: tenemos las caras bien limpias y los ojos bien claros. Todos los que vienen a pedir sombra a nuestras banderas para encubrir reminiscencias antiguas, nostalgias espesas de cosas caducadas y bien caducadas, se alejan pronto de nosotros y luego nos calumnian o nos deforman”. (Edición del Centenario, pp. 1200 y 1201).

ABC.00.01.09.10. Concepto espiritual del Imperio:

1. Pregunta: ¿cómo se puede tener un concepto espiritual de algo que parece tan material como es el Imperio? Respuesta: este es un tema importantísimo en el que los doctrinarios de la Falange han querido, por ignorancia, disentir del verdadero concepto del Imperio tal como lo expresó José Antonio. Y, en efecto, es imposible entender lo que quiso expresar José Antonio como su concepto del Imperio si no se parte del concepto general de su propósito de hegemonía de lo espiritual. Si bien el Punto noveno de los “Diez Puntos de El Escorial”, del verano de 1933, preconiza que “será fin primordial del Estado recobrar para España el sentido universal de su cultura y de su Historia” (Edición del Centenario, p. 329), la concepción del Imperio en José Antonio, –siempre tan mal interpretada–, consiste, exactamente en la rectoría mundial de las empresas espirituales: “...Una España grande, que pueda ser rectora y la capitalidad de las empresas espirituales del mundo” (En el Puerto de Santa María, 5 de noviembre de 1933. Edición del Centenario, p. 352). Que no lo hayan querido entender así los doctrinarios falangistas del primer franquismo, que aspiraban a una expansión territorial española sobre el norte de África, no supone que lo pretendieran en cumplimiento de la doctrina joseantoniana, sino de su deformación fascistizante. En efecto, José Antonio creyó en nuestra recuperación imperial, pero nunca fue imperialista. Explicar esto merece tu atención, porque no se entiende que para algunos el concepto espiritual del Imperio en José Antonio resulte ambiguo. A mi entender, y puedo estar equivocado, esto está clarísimo. En el primer Punto de los Puntos Iniciales (7 de diciembre de 1933) ya existe, sin mención expresa al Imperio como tal, cuando se afirma como finalidad de España su “participación, con voz preeminente, en las empresas espirituales del mundo” (Edición del Centenario, p. 376). También en el Punto VIII (Lo espiritual), se reivindica el pasado imperial español con carácter espiritual: “Por un sentido de catolicidad, y de universalidad, ganó España al mar y a la barbarie continentes desconocidos.

Los ganó para incorporar a quienes los habitaban a una empresa universal de salvación” (Edición del Centenario, p. 381).

2. Donde amplía José Antonio su concepto del Imperio es en sus declaraciones a *Ahora* el 16 de febrero de 1934: *“La Patria es una misión. Si situamos la idea de la Patria en una preocupación territorial o étnica, nos exponemos a sentirnos perdidos en un particularismo o regionalismo infecundos. La Patria tiene que ser una misión. No hay continentes ya por conquistar, es cierto, y no puede haber ilusiones de conquista. Pero va caducando ya en lo internacional la idea democrática que brindó la Sociedad de las Naciones. El mundo tiende otra vez a ser dirigido por tres o cuatro entidades raciales. España puede ser una de esas tres o cuatro. Está situada en una clave geográfica importantísima y tiene un contenido espiritual que le puede hacer aspirar a uno de esos puestos de mando. Y eso es lo que puede propugnarse. No ser un país medianía; porque o se es un país inmenso que cumple una misión universal, o se es un pueblo degradado y sin sentido. A España hay que devolverle la ambición de ser un país director del mundo”.* (Edición del Centenario, p. 479). Ya lo había dicho, y muy bien, en Cáceres, el 4 de febrero de 1934: *“Y una de dos: o imperamos o languidecemos. Esto es lo que nosotros iremos preguntando a todas las provincias: si prefieren imperar o languidecer. Pero a vosotros, extremeños, no hay que preguntároslo porque nos responderíais elocuentemente mostrándonos la estatua de Pizarro que aún cabalga en Trujillo”* ”. (Edición del Centenario, p. 465).
3. Y unos días después, en Carpio de Tajo, Toledo, el 25 de febrero de 1934, en el primer mitin de lo que ya era Falange Española de las JONS, dice: *“Tenemos que esperar en una España que otra vez impere. Ya no hay tierras que conquistar, pero sí hay que conquistar para España la rectoría de las empresas universales del espíritu. Pensad que esta tierra de Toledo asentó en otros días la capital del mundo; que desde aquí, desde esta Castilla que nunca ha visto el mar, se trazaban las rutas del Océano y se promulgaban leyes para continentes lejanos. Y precisamente cuando eso ocurría, cuando toda España era un solo anhelo en aquella empresa universal, vivían los españoles mejor y eran más libres y más felices”* (Edición del Centenario, p. 496).
4. Existen unas declaraciones de José Antonio a Alardo Prats, redactor en Madrid del periódico *La Rambla*, de Barcelona, publicadas en catalán el 13 de agosto de 1934, desconocidas hasta su recopilación en nuestra *Edición del Centenario* (pp. 650-655). En ellas dice José Antonio: *“España tiene el destino de no poder dormirse, que la obliga a estar siempre tensa como un arco para poder ser una nación. Es algo gloriosamente trágico. España necesita recobrar el sentido de su destino. Unir en una ambición común y en un esfuerzo común la variedad disgregatoria de los pueblos que la forman. Este sentido histórico es así, basta con continuarlo, de manera que España para Europa y para el mundo sea una jerarquía espiritual: la primera, la que fue. España puede llevar la batuta en el mundo, sobre todo con el respaldo del Continente. El sentido español de la vida está llamado a triunfar en el mundo”*. Y este carácter espiritual de la misión universal de España no le hace olvidar a José Antonio la necesidad interior de llevar a cabo lo que el denomina la revolución nacional: *“Esta ambición recogida y potenciada puede dar interés a un siglo de nuestra vida. Después hay otra misión de orden interior: la realización de la justicia social. Hay que reajustar, cueste lo que cueste, una economía mal montada. Y acabar con el hecho de la existencia de miles de familias muriéndose de hambre”* (Edición del Centenario, pp.658 y 659).
5. La última ocasión que tuvo José Antonio de expresar su concepción del Imperio pretendido por la Falange fue en su proceso en Alicante, en el trámite de su interrogatorio, el 16 de noviembre de 1936. El fiscal, Vidal Gil Tirado, le había interrogado sobre si la finalidad de la Falange “no era otra que sustituir el Estado democrático que el pueblo se dio por otro autoritario e imperialista”. A ello, contestó José Antonio, en cuanto al concepto falangista de Imperio, remitiéndose a lo expresado en una conferencia por Rafael Sánchez Mazas, *“que es el primer intelectual de la agrupación”* (Edición del Centenario, p.1608). La referencia de José Antonio es más extensa, pero conviene leerla en relación con el texto de Sánchez Mazas, que está

publicado en el número 1 de *Arriba*, el 21 de marzo de 1935, página 4; y en su libro *Fundación, Hermandad y Destino*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1957, pp. 259-266. El texto publicado de Sánchez Mazas es un resumen redactado por Eduardo Ródenas, que leído hoy, no nos aclara mucho.

6. Y aún hay una última referencia de José Antonio al concepto falangista de Imperio. Consta en sus conclusiones definitivas al Tribunal Popular que le juzgó y condenó a muerte en Alicante. Allí, –refiriéndose al apartado primero del artículo 1 de los Estatutos de Falange, que pretende “*devolver al pueblo español el sentido profundo de una indestructible unidad de destino y la fe resuelta en su capacidad de resurgimiento*” –, dice José Antonio que con ese apartado primero “*Se aspira a potenciar el valor nacional de España, no con el criterio de idolatría de las entidades naturales que informan a los partidos nacionalistas, sino con el criterio que aspira a perpetuar en España la representación histórica de un sentido universal de la vida, que es lo que se expresó más tarde con la palabra “Imperio”, vocablo doctrinalmente alusivo a toda aspiración política de alcance y validez universal*” (Edición del Centenario, p.1669 y 1670).

ABC.00.01.09.11. “¿España eje espiritual del mundo hispánico!”:

1. Con los antecedentes ya pormenorizados podemos entender en toda su cabal significación el Punto 3 de la Norma Programática, hecha pública por José Antonio a finales de noviembre de 1934, y que dice así: “3. *Tenemos voluntad de Imperio. Afirmamos que la plenitud histórica de España es el Imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediatización extranjera. Respecto de los países de Hispanoamérica tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos y de poder. España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales*”, (Edición del Centenario, p. 795).
2. Y al servicio de esta voluntad de Imperio, el Punto 4 encomienda a las Fuerzas Armadas asegurar a España “*la jerarquía mundial que le corresponde*”. Y el Punto 5 afirma que “*España ha de aspirar a ser una gran potencia marítima, para el peligro y para el comercio*” (Edición del Centenario, pp.795). Tal enunciación no puede ser más desafortunada. El haber mezclado la vocación imperial con la pretensión de ser el eje espiritual del mundo hispánico fue un error gravísimo. Lo mismo, añadir a todo ello nuestra ambición marítima. Luego nos quejamos de la suspicacia ajena, que hemos provocado nosotros mismos con nuestras desafortunadas declaraciones.
3. En Villagarcía de Arosa, Pontevedra, el 17 de marzo de 1935, habla José Antonio de cómo España “*necesita recuperar su importancia marinera, no para reconquistar un imperio ni conquistar nuevas tierras...explica cómo nuestro Imperio ha de ser preferentemente espiritual, pues hoy todas las tierras del mundo tienen dueño y toda conquista sería un expolio y un robo. Pero que el terreno del espíritu no está acotado y ahí si que cabe llevar las conquista al máximo y organizarse, perfeccionarse y elevarse sobre los demás e imperar sobre ellos*” (Edición del Centenario, p. 888).
4. Seguramente por su ascendencia cubana, José Antonio tuvo una especial sensibilidad para la necesidad de nuestra presencia en América. Por ejemplo, cuando desapareció la última línea regular de barcos españoles con aquel continente, escribió en *Arriba*, el 18 de abril de 1935, solicitando “*unos instantes de meditación a este corte dramático de nuestras comunicaciones marítimas con América. América es, para España, no sólo la anchura del mundo abierta a su influencia cultural sino, como dicen los puntos iniciales de la Falange, uno de los mejores títulos que puede alegar España para reclamar un puesto preeminente en Europa y en el mundo. Todo esfuerzo por mantener tensos los hilos en comunicación con América deberían parecernos escasos, sobre todo cuando la influencia española riñe allá con la competencia de tantos influjos organizados e inteligentes*” (Edición del Centenario, p. 966).
5. No menos elocuentes son sus palabras de homenaje al ministro de Relaciones Exteriores de la Argentina, Carlos Saavedra Lamas (1878-1959), al que califica “*español de la gran España*” y

del que dice: *“Este hombre trabaja por la caridad espiritual de Hispanoamérica. Trabaja por la formación del Imperio espiritual antiguo. Hoy, desde nuestra modestia, le damos las gracias. Mañana contribuiremos a su labor (Edición del Centenario, p. 1055).*